

Salud Extremadura

SALUD EXTREMADURA PERIÓDICO MENSUAL DEL SERVICIO EXTREMADURO DE SALUD, DIRIGIDO A TODOS LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA SANITARIO PÚBLICO DE EXTREMADURA.

Directores: Tomás Pulido Cordero. **Redacción:** María Fe Barrojo Prieto, Ana García Ortiz. **Consejo de Redacción:** Gloria González Corral, Juan Carlos Escudero Labrador y Miguel Sainza Expósito. **Secretaría:** Ánima de Cristóbal Colón, s.m. Mérida 06300 (Badajoz). Teléfono: 924-353004. Correo electrónico: saludextremadura@sej.es. **Colaboradores:** Área de Salud: Fernando Rodríguez Hernández (Área de Córdoba), Juan Manuel Martín (Área de Plasencia), Francisco Javier Méndez Vidal (Área de Huelva), José Antonio González Barrá (Área de Cádiz), Ricardo García Viqueza Paló (Área de Badajoz), Eugenio González González (Área de Mérida), Juan Cruz González (Área de Don Benito-Mérida) y Miguel Sánchez Ortega (Área de Llerena-Zafra).

Editorial: SERVICIO EXTREMADURO DE SALUD. **Distribución y venta:** EDITORIAL EXTREMADURA, S. A. **Impresión:** SERVICIO DE IMPRESIÓN DEL OSETE, S. L. Quedan reservados todos los derechos. Depósito Legal: CC-2708/08

EL MIRADOR

Determinismo biológico

Álvaro Moreno Ancillo
Médico



He de reconocer que los pensamientos que me caracterizan han ido evolucionando de forma paralela al paso de los años.

Lejos de evaluar la bondad de estos cambios, tan sólo me queda asumir que en cada instante soy un ser nuevo, casi igual, aunque levemente diferente. Y al final, ya completamente distinto, me enfrentaré a la verdad de mi albur. En mi existencia hubo un tiempo de gozosa exaltación humanista que entendía al hombre como centro del universo, asumiendo entusiasta la premisa, un tanto cruel, del determinismo implacable de lo biológico y la ilusión de un ser humano que se propone dominador de su destino o, más aún, creador de su futuro. Pero es precisamente el determinismo fisiológico lo que hace tambalearse a esa ilusión en mí cada día que pasa.

Hemos escuchado decenas de veces lo "inhumano" de los comportamientos de los maltratadores, asesinos o sádicos; sin embargo, la ciencia nos va avisando de que tales desviaciones del comportamiento no son sino mínimas variaciones del equilibrio de ciertos neurotransmisores, que hacen que la maldad sea un hecho tan inherente al ser humano como la bondad. Y como humanos fisiológicos, los malvados están determinados a su maldad. Entonces, tan humano es Stalin como Ghandi.

Pues bien, admito que, al igual que mi ejercicio como médico influyó en mi posicionamiento de otro tiempo, resulta ahora determinante en el lento pero inflexible viraje actual. Ojos seniles que se abrazan esperanzados a la liberación de la muerte, suspiros de hombres y mujeres sencillos que asumen el perdurar anómalo de su existencia,... ellos son expertos en el arte de la vida de antaño que han cambiado la percepción de mi mundo... ellos me han despertado a la negación del determinismo que la vida actual nos impone.

Parecemos los dueños de nuestro sino, capaces, en nuestro primer mundo europeo, de dar satisfacción a las necesidades de un consumo básico, más aún, de ocio perpetuo. Los grandes avances que la ciencia ha efectuado en la comprensión de las leyes que rigen los fenómenos físicos que conforman el universo en general y la tierra en particular se han convertido, como si de una extraña paradoja se tratara, en la luz que ciega la

vida del espíritu humano. Cualquier referencia a lo espiritual se ve automáticamente imputada de despectivas connotaciones religiosas,... o esotéricas. Y asistimos a la disipación de ese aliento por el que los hombres se afirman como hombres y no sólo como biológicas entidades orgánicas, al desvanecimiento de ese afán gracias al cual los hombres son y no sólo están en el mundo. ¿Cuál es nuestro destino ontológico? Si tal es la cuestión que consolida y da sentido a cualquier civilización, la actual ignora y desdeña la pregunta. Sólo nos debemos nuestro inmediato sobrevivir biológico. No hay ningún Principio abso-

que conforman el universo. El poder de la razón reduce todo a un mecánico engranaje de causas y efectos, de funciones y utilidades, si pretende encarar la significación del mundo pero, ¿qué sucede cuando intenta enfrentarse al sentido de la existencia del ser humano? ¿Ha desaparecido hoy la filosofía? Sólo gracias a la presencia del hombre surge esta "cosa", la más portentosa de todas, a la que denominamos sentido. Pero de ello no se deriva en absoluto que el hombre disponga del sentido, sea su dueño y señor, domine y controle un misterio que siempre le trascenderá. Debe existir una fuerza que, a partir de



"No hay ningún Principio absoluto, ninguna Verdad. Estamos paradójicamente sometidos a la falsa libertad de nuestra fisiología..."

luto, ninguna Verdad. Estamos paradójicamente sometidos a la falsa libertad de nuestra fisiología: abiertos a la muerte. Según los "pensadores" de la civilización actual que presumen de vivir el momento, "estamos" en el mundo para obtener lo máximo, pues no hay más destino que vivir. Según ellos, no somos. Olvidan que el mundo es un libro fascinante a la par que aterrador que está trenzado de enigmas e historia. Para los televisivos "grandes hermanos" eso no existe.

No hace falta insistir en la necesidad de explicar los fenómenos físicos

"Debe existir una fuerza, que a partir de nada, crea signos y significaciones, creencias y pasiones, instituciones y símbolos"

nada, crea signos y significaciones, creencias y pasiones, instituciones y símbolos.

Yo he cambiado.

Asumo el poder del hombre fisiológico y de su entendimiento, de la razón y de su poderosa explicación del mundo; pero los humanos no somos todopoderosos.

Por mi parte, ahora creo en mi espíritu y pretendo creer que no acabará jamás. Además, puesto que los animales sólo se rigen por su biología, considero que ser es más humano que estar.

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

Futuro

El futuro ya no es como antes. El presente ha invadido terrenos que antes no le pertenecían. Es tan potente que se ha vuelto re-presentación de él mismo. Hace unos días, en un acto universitario de fin de carrera, pregunté a una alumna ¿Qué has sentido hoy?. Esta fue su respuesta: ¡Nada!. ¡He estado ocupada en grabar con mi cámara digital todo lo que sucedía!. Su experiencia jibarizada, reducida a unos bits. Queremos tanto al presente que lo despreciamos.

Estimamos la piel para quedarnos como siempre; los medios tecnológicos nos hacen posible la repetición, una y otra vez, de aquello que ocurrió y que no gozamos. La re-creación sin el soporte de la creación: algo imposible. Mera ilusión; un par sin la unidad.

El azar, el *apeiron*, no está bien visto, todo se hace necesario, controlado y calculado: el seguro obligatorio. El neoliberalismo ha inventado un cálculo imposible: comprar las "opciones de futuro" de grandes empresas. No se asume el riesgo, se compra: una forma de asegurar que el riesgo afecte de forma inversamente proporcional a la inversión.

El futuro, la utopía, es un valor del ser racional, del ser sujeto que tiene conciencia de sus posibilidades. El consumidor, perdido en la libertad marcada por las estanterías ordenadas de una gran superficie comercial, no se plantea otras posibilidades que la elección entre la diferentes "ofertas".

La postmodernidad, en su afán de relativizar la verdad, nos ha perdido en el laberinto del presente y nos ha hecho olvidar que el objetivo es salir de los caminos enlazados para buscar algo diferente.

Perdidos los lazos con el futuro, su magnético poder se ha neutralizado. ¡No hay nada que hacer para cambiar el rumbo de las cosas! Podría ser la pancarta cabecera de una gran manifestación de carritos de la compra arrastrados por sujetos ocultos con tarjetas de crédito.

El futuro formaba parte de nuestro ser; ahora lo hemos perdido y nos está provocando el *dolor fantasma* del miembro desgajado: nunca hemos sido tan conscientes y sufrido tanto por la fragilidad de nuestro futuro.

El futuro tiene poco porvenir y nos puede jugar una mala pasada.